

El individuo, acompañado por los espejos, hace su síntesis. Inmóvil entre los espejos *contempla* su análisis.

Algo análogo sucede en el *intermedio* que ha de haber entre el espacio y el tiempo, entre lo definido y lo indefinido.

El sér viviente, forzado á ser siempre un intermedio (una duración y una extensión) produce y reproduce la serie de síntesis analizadas, y recíprocamente.

Reemplácese uno de los espejos con el Universo definido y el otro con lo indefinido, y supóngase una función intermedia, partiendo espontáneamente de lo definido para volver al mismo punto, una y otra vez, sin tregua ni descanso, y nos formaremos una imagen del pasado (nacimiento) presente y porvenir del sér viviente.

El sistema astronómico figurará como reflejo de la función total en el espejo definido. El pensamiento puro figurará como reflejo de la función total en el espejo indefinido. La práctica, intermedia entre ambas figuraciones teóricas, se reflejará también en ambos lados, y resultará: en el lado indefinido, en el pensamiento, tipo fundamental de todo lo pensado, dos vidas paralelas, una real y otra ideal, de cuyo concurso procederá la moral como idea, la verdad como identificación de lo real con lo ideal teórico, y el arte de la misma identificación en el sentido práctico.

El hombre, en cuanto vegetativo, se realiza además como sentimiento mirándose en el espejo de lo indefinido, y el sentimiento se ve á sí propio haciéndose objetivo en otro espejo más profundo, que es la reflexión.

La vida vegetativa no se ve á sí propia en parte alguna, pero se hace

sin verse, en su primer espejo (indefinido).

La vida sensitiva ve lo *presente* en su espejo propio.

La vida inteligente ve lo *presente*, lo pasado y lo futuro; porque siente la función donde se hace la luz, necesaria para ver.

Sentir la luz y la llama de donde brota la luz, es sentir la función misma de sentir, es engendrar conscientemente y reconocer la fuente de las inspiraciones geniales.

Esperanza, del latín *spes*.—Lo indefinido, lo futuro, se realiza idealmente, y lo presente se realiza en consonancia ó en disonancia con estas realidades ideales.

El modo, que consiste en creer para lo futuro la realización positiva de estas realidades negativas, cuando tal realización es agradable, se llama esperanza.

Sin ideales se puede vivir como animal. Como hombre, sin esperanza se puede vivir también, pero en la mayor de las miserias.

Esperma, del griego *speiro*.—Objeto que simboliza el elemento activo de la generación.

La generación no simbolizada por esperma, se simboliza, al menos, como pasividad en su ovario virginal, fecundable por el espíritu. El esperma no hace más que simbolizar ese espíritu misterioso (lo indefinido).

Finalmente, la generación sin esperma ni ovario es todavía posible, pero raya en milagrosa, porque falta en ella hasta el momento de realizarse, un primer símbolo intermedio entre lo conocido y lo desconocido, entre el sér y el no sér.

El esperma es uno de estos intermedios, el que parte del polo activo y va al pasivo; el ovario es el otro que

va desde el polo pasivo en demanda de actividad. Como símbolos representan ambos la necesidad general de una objetividad, simbólica ó no, para que se realice cualquier función.

La generación espontánea sin esperma ni ovario, sin género masculino ni femenino, es una improvisación, concebible en el pensamiento, pero que repugna al curso natural de los acontecimientos de la vida.

Espía, del sanscrito *pac*, ver.—La teoría, la reflexión, es la que espía al sentimiento, para corregirle y evitar sus faltas poniendo ante sus ojos el texto de la ley.

El sentimiento es naturalmente *ciego*, aunque no siempre *sordo* á la autoridad de la razón.

La ceguera se comprende, porque la visión se relaciona bien con la teoría; y la audición se comprende también, porque se relaciona con la práctica, y la práctica es la esfera propia del sentimiento.

Espina, del latín *spigna*.—La historia de la pasión de Jesucristo nos muestra al Dios hombre coronado de espinas.

¡Cuántas coronas reales tienen sus espinas también! ¿Quién es el hombre que no siente en su cerebro una corona de espinas?

Sólo una buena conciencia carece de espinas que destrocen el alma. Hasta los dolores son en ella actos divinos, que compensan de sobra, con el bien que producen en forma de ley satisfecha, el mal que causan en forma de fenómeno subversivo.

Espinosa, discípulo y continuador de Descartes.—Unificó irrevocablemente los conceptos de sustancias distintas, aduciendo que este dualismo exigía unificación correlativa, sin poder evadirse de tal exigencia, á

menos de renunciar al concepto mismo, significado por la palabra sustancia, ontológicamente estratificada.

La sustancia de Espinosa debía tener, por milagro, inherentes dos modos, como la función viviente tiene dos polos; y naturalmente brotaba entre ambos modos cuanto es posible haga brotar la vida, ó sea el ejercicio práctico del pensamiento.

Así unificada la sustancia, la doctrina de Espinosa era tan eminentemente adecuada en teoría á un formalismo lógico y aun matemático, como eminentemente inconciliable con la práctica.

Era un panteísmo incompatible á un tiempo con la objetividad corpórea y con la libertad humana. Al parecer, lo explicaba todo en teoría; pero semejante facilidad teórica se convertía en obstáculo inmovible para la práctica.

Espiral, del griego *speiro*, yo siembro.—Serie de curvas, cerradas en un sentido y abiertas en otro, que se presta muy bien á simbolizar la vida.

Las espirales, partiendo de la base de un vástago lineal perpendicular, y girando alrededor de él en sentido ascendente con predominio progresivo á la centralización, acaban por tocar la línea central y constituir un cono, susceptible de las secciones que estudia la Geometría.

Desde luego en esta primera etapa representa la espiral á la planta, naciendo en la base y muriendo en la cúspide: con salud, si la curva se hace perfectamente regular, y con enfermedades en el caso contrario.

Un segundo cono arrancado de la cúspide del primero, y reproduciéndole en el tiempo, representa una vigilia y un sueño del animal.

Una serie de conos sucesivos representa la vida humana.

El tercer cono es el del pensamiento, y sus secciones suministran el esquema geométrico de la vida.

Espirar, del latín *spiritus*, espíritu.—Aspecto pasivo de la función respiratoria.

El que espira, y no inspira correlativamente, deja de vivir, como dejaría también el que inspirara y no espirara; pero la inspiración se considera como el principio de la función respiratoria, porque es el factor activo, y la espiración como su fin.

Espiritismo.—Alucinación que consiste en dar realidad externa á los fantasmas de la imaginación, bajo una forma especial, entendiendo quien la sufre proceder racionalmente y sin el auxilio de una revelación divina ó sobrenatural.

En todo rigor no son imposibles en absoluto las escenas que sueña el espiritismo; pero se oponen en tal grado á la experiencia diaria, que admira la fe con que las admiten sus sectarios.

Espíritu, del latín *spiritus*, sopro.—Concibese el espíritu en el pensamiento como cosa más sutil que el aire, como un sopro.

Sutil es efectivamente el espíritu, de sutileza tal, que no cabe tocarlo con las manos, ni verlo con los ojos ni aun oírlo con los oídos.

Sólo lo siente la inteligencia, ó más bien el sujeto inteligente, como siente el oído el más leve sonido exterior, como un sopro.

El sopro es cosa práctica del mundo externo, el sopro interno es práctica también, inaccesible esta vez á toda absoluta teoría; quien no le siente es en vano que se agite por conocerle. Conténtese con ese sentir puro,

qué es, en su esfera, lo que el soplo finísimo en la suya.

En teoría el espíritu es lo incognoscible, el *con antepuesto* en la palabra coeficiente indefinido. En la práctica lo incognoscible en absoluto se hace *algo* cognoscible en relación, el cero se hace número (unidad), el coeficiente indefinido se da un cuerpo definido.

Por eso el espíritu ha de encarnarse para ser algo, y la carne ha de ser fecundada por el espíritu para producir un sér viviente.

Aquí hay misterio implicado, y que si se explica por el hijo y por la madre, nunca por el espíritu santo ó absoluto, que es el misterio de los misterios.

Encambio tenemos al *espíritu santo en relación práctica* y esto nos basta para vivir.

El hecho de no haberse considerado durante muchos siglos el espíritu á sí propio como una función, sino como fenómeno absoluto, ó como ley absoluta, originó la *Metafísica* ó la *Ontología* absoluta, el reinado de la *sustancia*.

Hay que reconocer que lo concebido por la escolástica como sustancia, no es realidad suprema, como fenómeno ni como ley; sino realización, función, compuesta de los dos elementos, cuya recíproca limitación origina la vida, dando espíritu al cuerpo y cuerpo al espíritu vivientes.

Hegel sintió bien esta función; mas el ontologismo sustancial vició todavía sus procedimientos, convirtiendo la función en un *absoluto ambiguo* que no por ambiguo dejó de ser muy perjudicial en varios conceptos.

Espíritu, aire, fuego y éter.—Con estos distintos nombres se ha designado un *principio cosmo-*

gónico. Conscientemente ó no, se ha usado y abusado de tales palabras, para forjar moneda falsa y entregarla sin rebozo al mercado de la ciencia.

Lo que corresponde en sana teoría á las palabras espíritu, aire, fuego y éter, usadas en sentido cosmogónico, es el concepto de *ninguna cosa*, de negación pura, que se siente en la práctica, como cambio en el tiempo del factor teórico, instantáneamente inmovilizado y como fotografiado al paso del continuo *fluir* que la vida necesita.

Esplendor, del latín *splendor*.—Función luminosa. Luz condensada con apariencias de un cuerpo deslumbrador.

El arte es el esplendor de la inteligencia práctica, y en este sentido dijo acertadamente Platón que la belleza era el resplandor de la verdad.

Así como la luz objetivada resplandece, la verdad objetivada es bella.

Pero no es sólo bella la verdad objetivada, sino cualquier otra forma del bien objetivado.

Espontaneidad, de la raíz griega *spa*.—Dilatar, sembrar.—Carácter común de las funciones vivientes.

Lo simplemente realizado en general, por más que se realice en particular, nunca se realiza espontáneamente. Procede su realización de un elemento extraño; está envuelto en la realización común, y no la ejercita á su vez como función autonómica, sino como simple fenómeno, sometido á leyes correlativas.

Lo espontáneo es lo que *realiza* la relación de todo lo definido con lo indefinido.

Esta realización sólo puede ser parcial; pero en la parte que le corresponde, comprende la relación con lo indefinido, por cuyo carácter se

distingue de las funciones inorgánicas.

Así es como tiene el sér orgánico la *indefinición en sí*.

El sér vivo nace, vive y muere espontáneamente, por más que su espontaneidad se halle limitada por cuantos factores determinados figuren enfrente de ella.

La espontaneidad es una forma de libertad, ó bien la libertad una forma de espontaneidad. Todo es uno: función de lo indefinido, en su relación con una totalidad determinada de funciones definidas.

Esqueleto, del griego *skeletos*, seco.—Objeto que representa lo más sólidamente definido en una función viviente vegetativa.

Los sistemas filosóficos que se limitan á analizar el pensamiento sin dejarle vivir en su síntesis necesaria, se quedan sólo con el esqueleto de la verdad.

El esqueleto conserva la forma del sér viviente, pero en ausencia del espíritu y de la vida. Se presta, sin embargo, á relaciones importantísimas con todo lo viviente y lo no viviente.

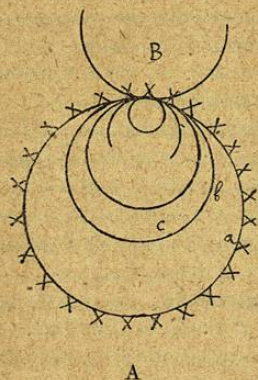
Esquema, del sanscrito *sah*, sustentar, y del griego *schema*, señal, figura.—La forma ó figura, que se relaciona, como símbolo exterior, con el sentido íntimo de la idea que se quiere sugerir.

El esquema geométrico de la vida á que nos referimos más de una vez, está construido de dentro á fuera. Puede construirse también de fuera á dentro.

Es el esquema forma objetiva de cualquier forma subjetiva, y que, por consiguiente, constituye un símbolo declarado.

Así conviene que se declaren todos los símbolos, y no queden encubier-

tos, como si fueran simplemente signos de algo, que pudiese aparecer objetivado, á la manera misma con que se hace la *significación*.



Así debe entenderse nuestro esquema geométrico de la vida.

En el círculo A, se convierte ya el caos de lo definido absoluto en límite (mundo astronómico) entre lo indefinido y lo definido, sin que este límite vaya más allá de circunscribir un espacio *libre*, rodeado de triángulos elementales.

En un punto B, arraigan nuevos círculos, que representan, de fuera á dentro, las vidas vegetativa, animal y racional, y que comunican todos con las curvas abiertas, externa é interna, que los ponen en comunicación con una parte de los triángulos elementales por fuera, y con el fondo indefinido por dentro.

Relacionando la figura con otros muchos conceptos de la síntesis viviente, se encuentran analogías, que ayudan á *figurarse* interiormente lo que es preciso sentir para completar en un instante dado la teoría adaptable al pensamiento viviente.

Así en este esquema, como en el simbólico de dentro á fuera, á que ha-

bitualmente nos referimos, lo que aparece en la figura en puntos y líneas simboliza el espacio definido; el fondo blanco simboliza el espacio indefinido que en su totalidad sólo se siente como tiempo.

Mientras se hacen líneas y más líneas, no se hace otra cosa que definir el espacio; pero *quien define* el espacio, hace entonces también personalmente una transacción entre el espacio y el tiempo, que se revela por las formas sucesivas de la figura geométrica.

Si se pone la figura geométrica á la vista de un animal, no verá más que líneas; si le da cuerpo fantástico una imaginación acalorada, podrá ser este dibujo todo lo imaginable; si lo interpreta como símbolo una inteligencia organizadora de relaciones definidas entre sí con el coeficiente común indefinido, resultará la ciencia viviente.

En todo esto el esquema no ha de figurar, sino como punto de partida para una *inducción*, encaminada á sugerir al pensamiento el sentimiento de su vida propia.

Una vez realizada esta sugestión ó adquirida por autosugestión, *inspiración original*, se facilita la tarea de relacionar entre sí todas las cosas, haciéndolas chocar unas con otras armónicamente, para que salga de ese choque la luz de la ciencia humana. Todo se *deducirá* de una primera generación ideal libremente determinada.

Esquivar, del alemán *scheuen*, análogo á evitar y rehusar.—Se ofrecen por todas partes *relaciones* de varios géneros; y hay quien las admite, pocas ó muchas, y quien se niega á admitir las que fueran convenientes. Las que se esquivan son principal-

mente las que traen anejos compromisos desagradables.

Así han esquivado muchos las teorías filosóficas que propenden á allanar el camino de la relación; porque los comprometen á abdicar convicciones absolutas profesadas con cariño.

Estable.—Lo relativamente inmóvil.

Todo lo inmóvil en un sentido se mueve en otro sentido, de lo contrario no tendría pasado ni futuro, más ó menos próximos ó remotos; carecería de principio y de fin en su absoluta inmovilidad.

Todo lo inestable se inmoviliza á su vez bajo algún aspecto: de lo contrario no tendría presente.

Establecer, del griego *statizò*.—Hacer construcciones estables con el designio de que duren el mayor tiempo posible.

Por más que se haga, la estabilidad tiene sus límites, y ha de sufrir no pocas modificaciones en el curso de la vida.

La sustancia estable, tan acariciada por las escuelas, es inseparable de sus modos.

La razón *establece principios*, con la pretensión de que su presente se identifique con su pasado y su porvenir (principios necesarios); pero el único principio necesario es el de la función que supone, no identificación sólo, sino *relación* entre lo presente, lo ausente, lo pasado y lo porvenir. Esto es lo que resulta de la razón teórica, puesta en consonancia con la práctica.

Estación.—Período de subsistencia limitativo de la inestabilidad.

Estación en el mundo es la vida de los seres vivos. Cada uno de estos seres realiza una estación. Dentro

de cada sér pueden realizarse muchas estaciones.

Estallido, voz derivada del griego *stizò*.—Desaparición de un equilibrio estable, seguida de inestabilidad pura, ó de otro equilibrio en lo inestable.

Un estallido material es un buen símbolo de la vida, aunque parezca rara la comparación.

Aparece la vida por un estallido de la síntesis, que supone á su lado la análisis.

Así nace el embrión en el acto generador, y así nace la criatura cuando sale del seno materno.

La muerte es un estallido final, que da á lo creado paso á la región de lo indefinido. Si lo indefinido está idealmente definido, vuela la criatura al cielo de la idea, de la propia manera que vuela el humo al *cielo atmosférico* que respiramos.

Por un estallido del vegetal (hombre dormido), comienza la vida del sentimiento (hombre al despertar).

Un estallido del sentimiento es la reflexión, último estallido, que ya no puede reprimirse sino bajo la misma forma de reflexión.

Cada *estallido* que rompe el equilibrio *estable* de lo que procede, ha de ir seguido de su equilibrio en el nuevo sistema inestable, procedente de la ruptura anterior.

En toda esta cadena de estallidos y equilibrios, el equilibrio es el *bien*, el desequilibrio es el *mal*, relativamente á la serie total, por más que el bien de la serie puede ser el mal, y viceversa, respecto de alguno de sus anillos, así como el de un anillo respecto de otro.

La serie de equilibrios y rupturas en el reino inorgánico, que fluctúa entre dos polos fenomenales (eléctricos),

se *presenta*: 1.º como movimiento; 2.º como calor; 3.º como luz. La serie entera de estallidos inorgánicos se representa en la ruptura inicial del equilibrio entre dos polos fenomenales visibles y tangibles.

La serie de rupturas en lo infenomenal (el pensamiento) se presenta: 1.º como análisis de la síntesis precedente; 2.º como síntesis de la análisis precedente; 3.º como presente actual de la análisis y de la síntesis (representación). La serie entera se engendra por la ruptura inicial del equilibrio entre los polos, que representan, uno el saber y otro el ignorar.

Entre las dos series de lo inorgánico y del pensamiento ha de haber intermedios que unan los extremos. Comienza este intermedio con el sistema circulatorio astronómico equilibrado. Roto este equilibrio se da entrada a lo indefinido, a la inestabilidad, nueva y perpetuamente restaurada, símbolo eterno de la creación y de la divinidad.

Roto el equilibrio estable de cada elemento de lo inorgánico, equilibrio significado mentalmente por el triángulo, se da paso a lo indefinido, a la inestabilidad; nueva, pero temporal restauración de la inestabilidad en que estriba la vida vegetativa.

Roto el equilibrio restaurado por la vida vegetativa, se renueva, pero más temporalmente aún, como función animal (sentimiento).

Una tercera ruptura hace posible un último equilibrio, más allá del cual no se puede pasar: el equilibrio de la vida inteligente.

No se puede pasar más allá de este último equilibrio, porque es el de lo presente en el pensamiento, el cual si estalla definitivamente, todo lo disuelve (análisis final) sin esperanza

de restauración, puesto que la restauración sería otro presente, que acabamos de suponer eliminado.

Sólo en el hombre se hace lo presente como *función* presente. En los demás grados de la escala viviente se hace solo lo presente como *fenómeno* ó como *infenomenal sentido* (ley).

Resumiendo el hombre la función mediante un equilibrio, posible sólo para él, tiene derecho a consignar que su equilibrio, viviente en un momento determinado, es lo más perfecto á que se puede llegar humanamente.

La conservación de esto más perfecta está asegurada por su derecho propio en cualquier instante de la vida humana. Limitado á aquel instante, es el bien instantáneo; correlativamente ilimitado, no puede restaurarse mentalmente de otro modo que como *bien universal*.

Este bien universal debe ser y constituye el legítimo fundamento de la moral y de la religión.

Si en general semejante bien debe ser concebido como Dios, en particular, humanamente, debe ser concebido como inmortalidad del alma.

El alma puede ser inmortal, conservándose después de la muerte del cuerpo, en un continuo presente individual, que mantenga al individuo frente á frente con su conciencia propia, dictadora inexorable de un eterno y plácido descanso, ó de un eterno castigo en forma de remordimiento.

No puede asentarse esta conclusión, ni exclusivamente como teórica, ni exclusivamente como práctica, porque precisamente nace del equilibrio instantáneo entre la teoría y la práctica, que constituye el momento presente de la conciencia.

Pero, así como se concilia todo en

general por esta suprema transacción del momento actual de la conciencia en general; también puede conciliarlo el hombre por un equilibrio estable entre su ciencia y su fe. Por más que entre estos elementos pueda reinar desequilibrio, la fe en cuanto se siente desequilibrada por lo que *sabe* se refugia en el equilibrio, cuya necesidad se *hace sentir*, y así se mantiene el ánimo en aquella tranquilidad permanente, que es el mayor bien apetecible sobre la tierra.

Estallido en esquema. — En el esquema geométrico de la vida los triángulos representan los seres inorgánicos; el círculo total que rodea lo inorgánico, representa el mundo creado, el sistema astronómico. El mismo círculo coronado por una curva abierta (ruptura del equilibrio por delante y restauración perpetua por detrás), simboliza la creación. El primer círculo cerrado y la primera curva abierta que parten de cada elemento inorgánico significan la primera función analítica y sintética, que permite la reproducción de coexistencias análogas, y de rupturas y equilibrios progresivos, hasta segundo y tercero y desde allí indefinidamente.

Todo comienza por un mundo definido y acaba por otro indefinido, si se considera el esquema exteriormente.

Todo comienza por lo indefinido y acaba por lo definido si se considera el esquema interiormente; porque mirándolo así, se ve que si bien lo indefinido condiciona por fuera á lo definido, lo definido en cambio está formado de lo indefinido, lo lleva en su propio seno, y lo indefinido es también lo que hace *estallar* á lo definido, y lo que exige la restauración del equilibrio para que algo se vuelva á definir.

Esta exigencia de la restauración del equilibrio es la base de la belleza, de la verdad y de la moral; de la vida humana, bien humanamente concebido, y de la vida eterna, bien concebido divinamente.

Admira, bien mirado, que todo esto pueda comprenderse en la contemplación de un *estallido*.

Estambre generador. — El estambre de la flor y el miembro viril del animal son respectivamente los órganos generadores de la especie correlativa.

Los generadores del pensamiento son la autonomía, representada por el miembro viril en el animal y por el estambre en el vegetal.

El polen fecundante en uno y otro caso es el polen (potencia) que ya no admite relación mas *alta*, que con la autonomía subjetiva hacia lo alto y la heteronomía objetiva hacia lo bajo; lindantes ambas con el misterio inexcusable en absoluto, como todo lo que se quiere considerar abstracto, aislado y sin relación de ningún género ni categoría.

Estancia é inestancia. — Al estar y todos sus modos (esencia, estancia, sustancia, existencia, existir, subsistir, permanecer, exteriorizar, etcétera), condiciona la inestancia (instante, inestabilidad, anterioridad, posterioridad).

En cuanto al *sér presente*, es término medio entre la estancia (espacio) y la inestancia (tiempo). Pero el tiempo es el que *hace*, el que *manda* al espacio la fuerza necesaria para deshacer lo que está hecho, y hacer algo nuevo reconstituyendo lo presente; circulando así en serie indefinida, ó en series relativamente definidas, vegetal, animal é inteligente.

Estar, del sanscrito *sthà*, mante-

nerse de pie.—Relacionarse con algo en relativa inmovilidad.

Todas las cosas *están* en un espacio, real ó ideal; mas para *estar* simplemente y no dejar de *estar*, necesitan ser consideradas en un presente *supuesto* inmóvil, y que si bien no puede ser en absoluto lo que se *supone*, puede sí serlo relativamente.

La reflexión inmoviliza en cada uno de sus *instantes* todo lo que en aquel *instante está* en sus dos espacios *real* ó *ideal* ó imaginario.

El espacio real y el imaginario en que *están* las cosas, son compatibles entre sí, y ninguno de ellos puede aspirar á la calificación de absolutamente verdadero, relegando al otro á la condición de absolutamente falso.

Todo cuanto *está* en *general* necesita en *particular* *estar* en la relación que le compete. Lo que sucede es que en diversos momentos deja de *estar* lo real en relación con lo ideal, y viceversa.

Esto se comprende mitigando la rigidez del *estar* con la flexibilidad del *hacer* ó sea de la función intermedia entre el *estar* y el no *estar*.

En el supuesto momento reflexivo en que *está* todo presente, hasta lo pasado y lo porvenir, inmovilizado teóricamente, la planta *está* siempre en relación con lo pasado (lo inorgánico), el animal en relación con lo pasado y lo presente, y el hombre en relación con lo pasado, lo presente y lo porvenir.

Sólo el hombre comprende lo *porvenir*, en la parte accesible á su función de comprender, ó sea á la función de su pensamiento.

Así es como el hombre tiene tres vidas correlativas con sus tres modos de vivir: una vida real (la experiencia externa), otra ideal (la experien-

cia interna, imperiencia, imperio) y otra intermedia (el arte), que leva por un lado al industrialismo mecánico, y por otro á las creaciones ideales; emanación común de un foco resplandeciente de belleza, de bondad y de verdad.

Estática, ciencia del estar.—En cuanto los cuerpos *están* simplemente en el espacio, son fenómenos que se prestan á leyes relativamente definidas. Tales son las leyes matemáticas.

En cuanto los cuerpos *están* en el espacio y en el tiempo, todavía les son aplicables las leyes matemáticas por esa condición común de *estar simplemente* en los dos sentidos (espacio y tiempo) en que se ejecuta el movimiento.

Cuando el movimiento, sin dejar de someterse en el espacio á leyes matemáticas, se exime de ellas en el tiempo, dejando de *estar* relativamente fijo, para ejercitarse en un cuerpo con relativa libertad de acción, se inicia el ser viviente bajo una de sus formas fundamentales.

La dinámica del movimiento *estable*, se estudia como mecánica.

La dinámica del movimiento inestable se estudia en la biología.

Entiéndase que para calificar como viviente el movimiento inestable, es preciso que lo sea *por su cuenta propia*, no simplemente por condiciones venidas de fuera.

Este, de estar.—Objeto presente cerca de un sujeto: el objeto que *está* lejos del sujeto, es aquel.

Lejos, muy lejos de todo sujeto, siempre *está* *aquel indefinido*, por más *aquellos* que se vayan definiendo.

Aquel por excelencia, enriquecido con todas las galas ideales, es Dios.

Dios se enriquece continuamente,

apropiándose toda la inteligencia humana, mas semejante propiedad no acaba nunca de satisfacerle, porque es propiedad creada, y él se proclama creador de toda propiedad.

Estéril, del sanscrito *stari*, relacionado con *stha*, estar.—Lo que no engendra.

La vida nace de otra vida, particular ó general. Ambas son estériles cuando no nace de ellas otra vida.

La naturaleza inorgánica y el espíritu absoluto son de suyo estériles. La generación procede de su mutuo concurso.

El término medio es la vida en general, y semejante *medio* es el que se particulariza y reproduce serial é indefinidamente, en vidas individuales.

Tal es la fertilidad de la vida, opuesta á la *esterilidad* del cosmos inorgánico, absolutamente considerado.

Estética, del griego *aisthesis*, sensación.—Realización de la idea que se *está* sintiendo en un momento determinado.

El arte *estético* no es en absoluto la realización de la belleza.

La idea es más bella que la realidad en tesis *general*, pero en particular, la idea comprende la fealdad lo mismo que la belleza.

El arte *estético* se extiende ampliamente á todo lo relativo, á los sentidos externos, bello ó feo. Tiene por objeto trasladar la idea al mundo natural, como tal idea representada, y no precisamente como función de representar lo bello exteriormente.

Esta limitación es más propia del paganismo.

De todas suertes, copia el arte lo que tiene la idea de objetivo y exterior en la representación íntima llamada imaginación.

Ahora bien; el tipo *estético* imagi-

nario es confeccionado libremente por cada individuo. Puede haber quien le confeccione bien en el sentido de la belleza, y le confeccione mal en sentido moral; y una sociedad regida por leyes, tiene derecho de juzgar á pluralidad de votos sobre el legítimo ejercicio de la función *estética*.

Esto no impide que el individuo pueda protestar con un voto aislado contra el voto contrario, aun cuando fuera unánime.

Que cada cual mida sus fuerzas, y vea si tiene las suficientes para protesta tan formidable.

Que la sociedad tenga siquiera un *mínimum* de vacilación, al pronunciar sus sentencias, y limite su voto absoluto á los casos de perentoria necesidad.

Estética objetiva.—Hay una *estética* objetiva, en contraposición á otra subjetiva ó ideal.

Se refiere la *objetiva* á objetos puros, sin pretensiones de representar nada extraño á las necesidades de la vida. La *subjetiva* hace siempre un *símbolo*, representativo de una idea más ó menos bella de suyo y original.

La *estética* subjetiva se realiza por las llamadas *bellas artes*, la *objetiva* por las artes industriales.

Una mesa, un edificio, no representan más que el uso á que se los destina, y, sin embargo, pueden aparecer más ó menos bellas, con esa belleza que, para distinguirla de la otra, llamamos industrial.

Estigma, del griego y latín *stigma*, punto, marca, señal de servidumbre y de delincuencia.—Signo de un mal oculto.

La antropología moderna ha supuesto estigmas físicos, que caracteri-